

OPINAN LOS LECTORES



Antipáticos magníficos

■ Se ha sugerido la idea de otorgar el Premio Nacional de Literatura a Enrique Lafourcade. Es indudable que lo merece sobradamente, pues el señor Lafourcade es —muy lejos— el mejor escritor con que se cuenta en estos momentos, por lo menos para mí gusto.

Sin embargo, pienso que lograr ese objetivo es una empresa inalcanzable, si tenemos presente que vivimos en un ambiente plástico de gente "muy buena" y "muy simpática". Gente que goza de un gran arraigo porque son seres "sensitivos", "buenos", aunque jamás hayan hecho un servicio a nadie, pero que con sus disertaciones melodramáticas tienen cautivado a medio Chile. No son del ambiente literario, por cierto, —y por suerte—, pero incursionan en los medios de comunicación de masas que, en definitiva, son los que mueven la opinión pública. Ellos no tienen enemigos y así viven felices, porque jamás discrepan de nadie, son perfectos equilibristas. Claro está que ellos no hacen historia, y luego de su desaparición física quedan sumergidos en el olvido. Lo malo está en que este tipo de gente contribuye a adormecer el pensamiento.

En cambio, el señor Lafourcade es un hombre polemista, que dice su verdad sin cálculo, no busca el aplauso fácil, ni teme perder simpatías.

En Chile tenemos en la actualidad dos "antipáticos" magníficos: ellos son Jorge Dávalos y Enrique Lafourcade, capaces de "tocar" a los intocables; hombres que se les juegan a cada instante sin temor a quedar solos, porque, al fin de cuentas, saben que "las garras se agrupan en bandadas, las aguadoras van solas", según el decir de Vargas Vila.

En tiempos pasados también tuvimos esta clase de "antipáticos". Uno de ellos fue el inolvidable Joaquín Edwards Bello, que destruyó más y desmembró a demasiados. Es más de una ocasión fue acusado de antisipatista, de retrógrado, de afrancesado, de contradicción, de muy avanzado. En realidad, los contradicciones eran sus propios detractores, pues no se puede acusar de retrógrado y de avanzado a una misma persona. Es obvio que el que es avanzado no puede ser retrógrado.

Pero creo que el más grande de todos fue el gran pedagogo y auténtico educador Alejandro Venegas. Tan antipático se hizo que su obra fue silenciada a tal punto, que son muy pocos los que la conocen o que la recuerdan. Y no tan sólo se conformó con serlo él, sino que enseñó a sus alumnos a serlo también. Veámos lo que nos cuenta uno de sus más directos y fieles discípulos, Armando Donoso:

"De mano en mano había circulado por ese entonces,

entre los estudiantes de los cursos superiores, el pequeño folleto en que él había recogido el discurso pronunciado a sus alumnos del Liceo de Chillán al partir para destino a Talca en 1905; discurso en el cual encarecía el amor moral, razones únicas que acentuaban el carácter en los individuos y en los pueblos; y no hace superiores si todas las cobardías. A donde fueran hacían lo que creían bueno, os he dicho yo. Hay que vivir con los vivos, os gritan los menguados para disculpar sus transgresiones de lo moral. Hay que vivir con los rectos de corazón, os ha dicho vuestro maestro. No os metáis a redentores que os crucificarán, advierten los que carecen de valor, creyendo justificar su vileza; pero vosotros habéis oido de mis labios que casi no ha habido una idea grande que haya influido en el progreso humano, que no coiente con sus mártires".

España tuvo su gran "antipático" en Pío Baroja. Dijo cosas como éstas: "Estas repúblicas hispanoamericanas no marchan. Son catorce o quince hijas sombras que ha tenido España más allá del mar, que la han aniquilado y no le van a dar ningún provecho". Don Pío, de espíritu burlesco, se mofó del mundo y de la gente de su propia tierra, rasgos que posiblemente contribuyeron a que se despidiera del Premio Nobel.

Portugal tuvo a Eça de Queiroz, uno de los súdos más terribles de la Universidad de Coimbra, immortalizado con un regio monumento en el Largo do Barao de Quintela.

Guatemala tuvo a Gómez Carrillo, el cronista descriptivo, plástico, móvil, armonioso, cuya literatura se resuelve en perfume, caricia, música y visión. Temible polemista, irónico y burlesco, diestro en desquiciar lo mismo con la pluma que con la espada. Tuvo muchos enemigos, pero nadie le ha arrebatado el título de Príncipe de la Crónica.

R.G.F.
C.I. 2.538.782-1

Antipáticos magníficos [artículo] R.G.F.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.G.F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antipáticos magníficos [artículo] R.G.F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa